

Javier ARANGUREN, Juan Jesús BOROBIA, Miguel LLUCH (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional «Fe Cristiana y Cultura Contemporánea»*, EUNSA, Pamplona 1999, 530 pp., 15,5 x 24,5, ISBN 84-313-1722-1.

Este volumen tiene el mérito de haber salido justo al año de la publicación de la Encíclica, recogiendo las actas de un simposio celebrado en mayo pasado. El haber sacado de la imprenta, en apenas cuatro meses, un texto que recoge las siete ponencias, más la Conferencia Inaugural de Mons. Fernando Sebastián, más treinta comunicaciones, es, ciertamente, una proeza que se admira y agradece. Así se puede disponer ya en un tomo del abundante y variado material que el simposio recogió.

El simposio se articuló en cuatro jornadas, dedicadas respectivamente a estudiar los aspectos teológicos de la encíclica, los aspectos filosóficos, la unidad del saber como tarea, y el diálogo con las ciencias particulares.

La rica complejidad de la encíclica *Fides et ratio* (en adelante, FR), se manifiesta en las muchas facetas que brillan en este libro, concebido con un notable esfuerzo interdisciplinar. Son muchas las aportaciones, muchos los puntos de vista, muchas las sugerencias, de las que no es posible —como es normal— dar cuenta suficiente. Es la clásica dificultad que presentan las obras colectivas cuando se desea reseñarlas.

En la Conferencia Inaugural, Mons. Sebastián hace una inteligente lectura del núcleo de la encíclica —las relaciones entre fe y razón—, poniendo de relieve su oportunidad y su talante evangelizador: «En el momento actual nos amenaza el fenómeno de la fragmentación del pensamiento y la renuncia al conocimiento de la realidad en su conjunto, con un sentido de unidad y trascendencia (...). En las circunstancias actuales, la Iglesia tiene el deber de defender la capacidad y la obligación que tiene el hombre de conocer la verdad de su existencia. Esta conciencia es necesaria para recibir la revelación de Dios y el don de la salvación por Él ofrecida. Sin una profunda voluntad de autenticidad

y salvación, el hombre no consigue la verdadera actitud necesaria para escuchar la Palabra de Dios y acoger su gracia y misericordia» (p. 21).

Le sigue una reflexión del Dr. Torelló, sobre el sentido de la vida. El Dr. Torelló, teólogo y psiquiatra, siempre próximo a la extraordinaria figura de Viktor Frankl, recientemente desaparecido, sabe combinar la petición de sentido que la Encíclica reconoce como cuestión fundamental de la vida humana, con las bellas sugerencias del conocido psiquiatra judío y algunas otras de Gabriel Marcel. En pocas páginas se muestra la importancia de la cuestión, especialmente en el contexto de una cultura crecientemente nihilista. Y se apuntan sus dos vertientes: el sentido de la vida como dirección y el sentido de la vida como significado.

La descripción del nihilismo es retomada ampliamente por Vittorio Possenti, en una ponencia con el título *Pensamiento moderno y nihilismo en FR*. Después de relatar brevemente la historia de su presencia en la cultura occidental, distingue un nihilismo de esencias, que conduce a la crisis de la metafísica, y un nihilismo de valores, que supone la crisis de fundamentos para la moral. Possenti lee las sugerencias de la encíclica en contraste con el nihilismo vitalista de Nietzsche, con la crítica de la ontoteología de Heidegger y con la consecuente crisis de la *analogia entis*, necesaria para poder pensar a Dios y poner el fundamento trascendente de la realidad. Sin establecer la posición de un Dios trascendente, todo se convierte en fáctico y flota en la nada. De este modo, la cuestión del sentido se convierte en una opción sin base racional o se reduce al juego de aspiraciones y resultados de las acciones humanas. Por cierto que, en una comunicación posterior, el Profesor de Comunicación Francisco Pérez Latre proporciona información sobre la crisis de sentido y las corrientes filosóficas que subyacen en las líneas editoriales de los medios de comunicación actuales.

El cuerpo principal de las aportaciones —más de la mitad— incide en abstracto sobre las relaciones entre fe y razón. Varios profesores de filosofía y teología analizan y desarrollan las sugerencias que ofrece la Encíclica desde su mismo título: Ignacio Falgueras, *Itinerario de la razón hacia la fe*; Alejandro Llano, *Audacia de la razón y obediencia de la fe*; César Izquierdo, *Creer y saber: la autoridad de la verdad*; y también Víctor Sanz, en su comunicación *La cuestión del sentido, lugar de encuentro de la fe y la razón*, que entronca con lo que antes se ha dicho a propósito de la ponencia del Dr. Torelló. Mientras que Ignacio Falgueras intenta establecer las relaciones entre la revelación y la fe racional, Alejandro Llano, después de afirmar la autonomía de los saberes, plantea el papel crítico e inspirador de la fe frente a los trabajos de la razón y, específicamente, en el papel sapiencial que la filosofía debe jugar hoy en un

ámbito de creciente nihilismo. César Izquierdo, especialista en Blondel, trata de presentar la insuficiencia de una razón cerrada a sus propios frutos y la necesidad de su apertura a la verdad, que puede venir de otras fuentes; la apertura es necesaria para la salud de la razón, aunque la acogida de la revelación pertenece a la fe y el despliegue racional de la verdad revelada es propio de la teología.

Las diversas sugerencias apuntadas son ampliadas en otras comunicaciones: Francisco José Marín-Porgueres plantea *¿Son realidades distintas la filosofía y la teología?*, mostrando que la filosofía es condición de posibilidad de la teología; y la fe actúa como catalizador de la razón. Desde una perspectiva más existencial, Mónica Codina se pregunta, *¿Qué es pensar en unión vital con la fe?* poniendo de manifiesto la unidad existencial, en la vida del pensador entre creer y pensar; y así nos encontramos de nuevo cerca de la tesis del sentido. También desarrollan el tema de la relación entre fe y razón las comunicaciones de Francisco Xavier de Miranda, *¿Es la fe una función de la filosofía?* y la del profesor de teología José Luis González-Alió, *Fe y connaturalidad*. Mientras que el teólogo José Luis Illanes se dirige específicamente a comentar el tema de *Los estados de la filosofía*, que asume la encíclica y, que por cierto, es un tema de Maritain (en *De la philosophie chrétienne*): se trata de una filosofía inspirada en su génesis por la fe y a ese estado de la filosofía (que no cambia su naturaleza) se le llama «filosofía cristiana».

La misma línea es seguida y completada con muchas otras perspectivas por varios profesores de filosofía, como Enrique Alarcón, *Sobre el método de la metafísica*; Juan Arana, *La defensa de la razón en la FR*; y Lourdes Flamarique, *En defensa de la verdad*, donde distingue diversos modos de acercamiento. Por su parte José Ángel García Cuadrado lee las *Claves antropológicas de la FR*, fijándose especialmente en la apertura del hombre a Dios. En la misma línea Quintín Turiel, *El hombre, ser en tensión hacia la verdad según FR*. Javier Aranguren, en su comunicación *Gracia y vida lograda*, entra brevemente en la cuestión del fin natural del hombre y en la relación de los órdenes natural y sobrenatural.

El tema de la unidad, confluencia y diálogo de los saberes es tratado, desde una perspectiva histórica, por el especialista en teología medieval Miguel Lluch, que recorre, sobre todo, el primer encuentro entre la fe y los saberes humanos en la época patristica. Por su parte, Hanna-Barbara Gerl-Falkovitz, especialista en Guardini, en su ponencia *Hablar sobre lo santo en la universidad, ¿Puede haber una filosofía de la religión?*, plantea la presencia de lo santo (de lo divino) como tema académico digno de estudio, en el conjunto de las disciplinas. El tema conecta con el intento de Newman en su *Idea de la Universidad*, aunque la autora prefiere permanecer dentro de la bibliografía alemana. En su

comunicación, *Fe cristiana y universidad*, el eclesiólogo José R. Villar, en una perspectiva actualizada, defiende la centralidad de la antropología cristiana como eje disciplinar de los saberes universitarios, respetando su autonomía. Esta reflexión es continuada por el Profesor de filosofía José Ignacio Murillo, *¿Son realmente autónomas las ciencias?* hablando de la conjunción de las diversas epistemologías. Una muestra de esas posibles conjunciones la ofrece más adelante la especialista en bioquímica Natalia López Moratalla, *Fe y razón científica en el debate acerca del origen del hombre*.

Otras aportaciones de tipo histórico y de relación entre diversos saberes completan este notable panorama. Sin duda alguna, se trata de un volumen que enriquece nuestra lectura de la Encíclica, sobre todo en sus aspectos más formales, que son los que han atraído principalmente la atención de los participantes. La Encíclica ofrece también lugar para una reflexión sobre el estatuto, fuentes, origen histórico, autores, métodos, contenidos y perspectivas de futuro de lo que puede entenderse como una filosofía cristiana.

Juan Luis LORDA

Mariano ARTIGAS, *Filosofía de la Naturaleza*, 4ª ed. renovada, EUNSA, Pamplona 1998, 331 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1631-4.

Como se afirma en el Prólogo, Artigas «consigue en este libro dar una visión filosófica de fondo de las realidades naturales del mundo material que concilia los aspectos perennes del planteamiento metafísico clásico con la nueva cosmovisión de la naturaleza que emerge de la ciencia moderna» (p. 18). Esta labor de síntesis se lleva a cabo de modo sistemático, introduciendo las referencias históricas y los últimos descubrimientos de que se disponen.

No es la primera vez que Artigas sale al encuentro de los retos que la ciencia presenta al pensamiento filosófico. Prueba de ello son sus dos libros *La inteligibilidad de la naturaleza* y *Filosofía de la Ciencia Experimental*. La interpenetración entre filosofía y ciencia se hace patente desde el primer capítulo: «Las ciencias buscan explicaciones de los fenómenos naturales en términos de otros fenómenos o causas, adoptando puntos de vista particulares. La Filosofía de la Naturaleza busca explicaciones que se refieren al “ser” y a los modos de ser de la entidades y procesos naturales. Estas dos perspectivas son autónomas, pero se encuentran relacionadas. Adoptan diferentes puntos de vista, pero las ciencias se apoyan en unos supuestos filosóficos y la filosofía debe contar con los conocimientos científicos» (p. 21). Vemos por tanto en la Filosofía de la Naturaleza el puente de unión del pensamiento filosófico y científico.